





El palacete de Joaquín de la Torre y Angulo, actual Embajada de Suecia, ocupa una parcela situada entre las calles Españoleto, Zurbano y Caracas, que este comerciante y empresario compró en 1892.

Ese mismo año, de la Torre encargó al arquitecto Eugenio Jiménez Corera un primer proyecto que no fue ejecutado. Dos años después, comienzan las obras siguiendo el diseño firmado por Luis María Castiñeira. Los trabajos se desarrollaron rápidamente y en 1896 el palacete estaba concluido.

Inicialmente, siguiendo las indicaciones del promotor, Castiñeira diseñó una casa-palacio, en la que la planta principal se destinaba al propietario, y las plantas baja y superiores a viviendas de alquiler. Finalmente, de la Torre decidió ocupar todo el Edificio.

El edificio principal resulta alegre y sencillo dentro de una solución ecléctica común en el barrio de Almagro. Sus tres fachadas están realizadas con ladrillo visto, con cadenetas de piedra blanca y rematadas por una cornisa con balaustrada. Los huecos de la planta principal tienen barandillas de forja y guarda polvos decorados con remates triangulares a modo de frontones de estilo ecléctico. Coincidiendo con las estancias más destacadas, las barandillas son sustituidas por balaustradas de obra.

La imagen exterior de aire clásico del palacete contrasta con su interior, organizado en torno a un gran patio central con galería superior columnada de tipo renacentista y con decoración neoplateresca.

Este vestíbulo estaba iluminado por un lucernario abierto en su bóveda, que posteriormente fue sustituida por un forjado en 1904, quedando dividido en dos alturas.





Toda la información sobre el programa en www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural

COLABORA



